

DISERTACIÓN

EN LA APERTURA DE CURSO

DE LA

ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS

DE

CONSTANTINA

VERIFICADA EL 12 DE SEPTIEMBRE DE 1900

POR

D. MANUEL DÍAZ MARTÍN



SEVILLA

Est. Tip. de LA ANDALUCIA MODERNA
1900



FL
7
DID
das

SEÑORAS Y SEÑORES:

Amigos á quienes respeto y quiero de todo corazón enseñáronme hace años á admirar á esta privilegiada villa, que bien merece el nombre de llave y reina de la Serranía, encomiando como se merecen la alegría de su cielo, sus deliciosos paisajes, la riqueza y fertilidad de sus tierras, la belleza incomparable de sus virtuosas mujeres, el afable trato de sus hidalgos hijos, su acendrado amor al trabajo y su cariño entrañable por todo lo que significa sólida instrucción, educación cristiana, verdadera cultura, que gallarda y elocuentemente se han revelado y se revelan en sus celebrados Liceos, en sus Bibliotecas populares y últimamente en este monumento del amor patrio, en este prodigio de buena voluntad, que para honra y gloria vuestra se llama Escuela de Artes y Oficios de Constantina.

Luego, experimenté singular deleite al saborear los esculturales discursos á esta moderna institución consagrados por varones insignes en virtud y letras y no pude sustraerme á la tentación de asociarme en la pequeñez de mis fuerzas á esta obra tan bella, útil y educadora, fian-

do, por supuesto, á vuestras inagotables bondades el acoger con benevolencia este enteco producto de mi atrevimiento que para desgracia de todos y valiéndome por lo exacta de la frase de nuestro inmortal Cervantes, no puede pasar de ser «una leyenda seca como un esparto, agena de invención, menguada de estilo, pobre de conceptos y falta de toda erudición y doctrina.»

Y en verdad, Sras. y Sres: ¿quién sería capaz de declinar la altísima honra que se le brindara de saludar entusiasmado á tan selecto y numeroso concurso en el que la virtud y la belleza ocupan el trono, rodeadas de las autoridades eclesiásticas, civiles y populares, acompañadas por todas las personas de saber, valimiento y posición social, congregados todos para tributar un aplauso de admiración, reconocimiento y afecto al insigne fundador de esta Escuela que tan tempranos, ópimos y sazonados frutos ofrece y para premiar y alentar á sus jóvenes y entusiasmados alumnos, que tienen por descanso el trabajar, que abandonan las diversiones por cultivar el arte, que consagran sus vigiliass á perfeccionar sus conocimientos, que sueñan con la gloria labrándose un porvenir bajo la paternal égida de su generosísimo Director, que sabe ser á un tiempo mismo para ellos maestro en los estudios, compañero en los trabajos y hermano en los levantados pensamientos y en las nobles aspiraciones?

Honra tan grande como innecesaria disculpa ya que no puede justificar en modo alguno la osadía de ocupar esta cátedra ilustrada y enaltecida con las eruditas é inspiradas disertaciones de los doctos y reputados señores que en los anteriores cursos cautivaron vuestra culta atención: el Sr. Maestre y Sánchez discurrendo con profundidad de pensamiento y galano estilo sobre la importancia y utilidad de las artes; el Sr. Caro y R. de Salamanca cantando con amor filial y con acentos de artista las excelencias de

este país encantador, eterna fuente de inspiración y, por ende, cuna de eximios cultivadores de las artes bellas; el Sr. Sarabia y Padilla explicando cumplida y elegantemente la protección que el ciudadano y el Estado deben á las Escuelas de Artes y Oficios, consideradas bajo su triple aspecto educativo, utilitario y social; el Sr. Vereá y Bejarano señalando elocuentemente las imponderables maravillas del arte cristiano y la misión civilizadora de este instituto; finalmente, el Sr. Segovia de la Rosa, entonando un improvisado himno á la inspiración y á los que, como el señor Montero, se afanan por educar é instruir á sus conciudadanos.

Por los motivos expresados y en gracia de la intención, perdonadme, señoras y señores y perdonenme también los doctísimos maestros que acabo de citar, la molestia que he de proporcionaros en este breve rato tratando de *La Escuela de Artes y Oficios de Constantina como obra educadora*.

II

Por providencial destino, el hombre de corazón y de inteligencia cultivada, el verdadero artista, empuñando con brío la mágica varita de la inspiración, levanta castillos de inmortales ilusiones, dá conciertos de sublimes armonías, traspasa las fronteras de lo conocido, deja atrás el espacio, desafía al tiempo y, en su marcha triunfal, va arrancando una á una todas las notas que interesan, conmueven, entusiasman, arrebatan y extasian, formando con ellas un poema eterno que anubla los ojos, suspende el entendimiento y hace latir con fuerza extraña todo corazón sano.

¡El corazón! Cuando el artista interrumpe su viaje y se

convierte en explorador de lo que pasa en esa viscera, rueda catalina de nuestro organismo, la varita de virtud de que antes os hablara se convierte en finísimo escalpelo, que va mostrando cómo es el humano corazón acabado compendio del universo.—Niñez: tú eres nebulosa, y auro-
ra, y luz que ilumina y no quema.—Juventud: tú eres eter-
no movimiento, cometa que viaja sin saber adonde, fósforo
que al contacto de la atmósfera social entra en espontánea
combustión, lluvia de estrellas que vemos cual noche sere-
na y es acaso miriada de horrorosísimas tormentas.—Edad
madura: tú eres sistema planetario que sigues majestuosamente tu fatal curso, obedeciendo al sol de una idea que
arde hasta consumirse, llevando en pos de tí astros que ya
murieron pero que aún engañan con su luz refleja, y con-
duciendo como á remolque los restos de todas las desgra-
cias, de todas las injusticias, de todas las miserias, de to-
dos los fatalismos imaginables.—Vejez: tú eres noche, y
bóvido, y carbón de piedra, y libro eterno, y recuerdo do-
loroso.

Y desde la cuna al sepulcro, el poeta, el que ahonda,
vuela y ve, corta rosas que son madrigales, coronas de
azahar que son epitalamios, cantos de paz ó de guerra se-
gún sean ramos de oliva ó de laurel, y después de todo...
siempre vivas.

Y muéstrase el artista en todo su poderío cuando trans-
forma el escalpelo en otros instrumentos. Por ejemplo: cuan-
do le da forma de eslabón y saca chispas de las piedras;
cuando lo trueca en cincel que desbasta y hace saltar en
pedazos lo grosero para que se vea lo ideal; cuando lo ha-
ce pincel y consigue que los ciegos del entendimiento vean;
cuando lo convierte en rayo y con una frase atruena los es-
pacios, conmueve la tierra social, y hiere de muerte las
infamias, los fanatismos, las grandes preocupaciones.

Mas, cuando el artista toca á la cúspide de su ideal,

cuando sorprende un aspecto de lo sublime, cuando se acerca á la fuente creadora, cuando llama á las puertas de la inmortalidad, cuando cumple de veras su providencial misión en la tierra, no es sólo cuando ejecuta obras que causan el pasmo de sus contemporáneos ni cuando las lega á la admiración de las venideras generaciones, sino muy principalmente cuando remonta su vuelo de águila del propio corazón y del estudio de la Naturaleza, de las obras maestras y de las buenas reglas á la sociedad en que vive, procurando desbastarla, moldearla, dirigirla, educarla, fundando algo trascendente, algo que le sobreviva, algo que deje de su paso por el mundo una estela luminosa, algo que grabe su nombre con letras diamantinas en el áureo libro de los bienhechores de la humanidad.

El ilustre hijo de Constantina, modelo de artistas y de ciudadanos, que se llama D. José Montero Navas, es uno de esos hombres de corazón que pudiéramos decir predeterminados para llevar á cabo empresas duraderas, de trascendencia moral y social, que toman el caracter de legendarias al considerar las flaquezas y desfallecimientos de nuestros días y la triste fama de apáticos y poco perseverantes de que suelen gozar los andaluces. Niño todavía, sin más alientos que los de una educación cristiana recibida en modesto, cariñosísimo hogar, tiene la valentía de dejar con lágrimas del corazón el taller donde hiciera su primer aprendizaje, este pueblo donde viera la primera luz y lo que más se ama en el mundo, sus adorados padres, ávido de ganarse en Sevilla el sustento y poder asistir á las clases del Museo.

Joven carpintero, su espíritu inquieto, su sed inextinguible de estudiar y de ser, le impulsan á buscar más amplios horizontes, y allá va á Madrid, dispuesto á sufrir toda clase de trabajos y privaciones, á trueque de ingresar como alumno en la Academia de Bellas Artes de San Fer-

nando y convertirse sucesivamente en ebanista, tallista, cantero, modelador, escultor ornamentista, pintor, hasta lograr hacer muy airoso papel en tan acreditados talleres y estudios como los de los renombrados artistas señores Bellver y Mérida, que le otorgan plena confianza, le encomiendan obras del mayor empeño y acaban por saludarle como discípulo predilecto.

Llevando por lema *Fe en el trabajo y confianza en la Providencia*, el obrero convertido por su propio esfuerzo en artesano, en artífice, en artista, consagra todos sus ahorros á proporcionarse buenos libros, á hacer excursiones á Toledo, Avila, El Escorial, Mérida, Córdoba, Alcalá de Henares, Guadalajara, Cádiz, Sevilla, etc., y estudiando nuestros monumentos arquitectónicos de todos los estilos, esos mudos pero elocuentísimos libros que cantan todas las grandezas de la patria, su espíritu se ensancha, sus conocimientos se completan y perfeccionan, se depura su gusto y pónese en condiciones de aspirar á la legítima recompensa del trabajo perseverante, de la virtud acrisolada y de la suficiencia artística, prácticamente acreditada.

Entonces, señoras y señores—y no puedo recordarlo sin la más profunda emoción—el trabajador incansable transformado por propios méritos y sin agena ayuda en hombre de provecho, en artista de porvenir, renuncia voluntariamente á la posición, á los cargos y honores que pudiera fácilmente conquistar en la Villa y Corte ¿sabéis por qué? porque se acordó de los patrios lares, porque sintió la nostalgia de este olvidado rincón del Paraíso, porque ¡buen hijo! despreció las riquezas y las glorias por hacer felices los últimos días de sus dichosos padres, en fin, porque considerando los sinsabores y quebrantos de su laboriosa carrera pensó con triste afecto en sus paisanos y juró consagrar su existencia entera al engrandecimiento de su patria y al bien de sus conciudadanos.

III

Esa labor meritísima, esa constancia excepcional, esa fuerza de voluntad tan poderosa como bien encaminada, ese desprendimiento sin límites y ese acendrado patriotismo del Sr. Montero Navas han sido la gloriosa génesis de la Escuela de Artes y Oficios de Constantina, la única en Andalucía como fundación particular y que va obteniendo ya la justa recompensa de sus laudables esfuerzos en certámenes públicos como la primera Exposición Obrera de Sevilla, y mereciendo que dos de sus aprovechados alumnos los Sres. D. Enrique Lozano y D. Antonio Meléndez hayan ido, subvencionados por el Estado, á visitar la Exposición de Paris.

Bien sabía el Sr. Montero que no sembraba en tierra estéril é ingrata, sino en terreno fértil y propicio al agradecimiento. Desde el primer instante en que inició su luminosa idea, todas las puertas de la noble Constantina se le abrieron, todos los corazones batieron palmas de entusiasmo, todos los pechos alentaron dulces esperanzas, todas las inteligencias coadyuvaron á la redentora obra, pudiendo decirse que sus protectores son todos sus paisanos, siguiendo el honroso ejemplo de sus autoridades los próceres, la clase media, el pueblo en masa, cada cual en su esfera y facultades y teniendo la dicha de que en el coro de las alabanzas y de los buenos deseos por el feliz éxito de la empresa figuren en primer término las bellas y distinguidas damas, que siendo dechado de gracias y virtudes, son gala y orgullo de esta tierra de bendición. Bendito mil y mil veces el generoso impulso de cuantos espontánea y voluntariamente se han constituido en patronos, protectores



y propagandistas de esta Escuela, cuyos nombres pasarán á la posteridad entre las bendiciones de un pueblo redimido de las garras de la ignorancia y libre de las rémoras de la rutina, por el feliz consorcio de la autoridad con el saber, del capital con el trabajo, realizando una obra de armonía social, que es el *summum* de los artísticos ideales. ¡Plegue al Cielo que los doctos y los poderosos, los que deben mandar y dirigir, no olviden jamás el honroso papel que les está destinado de promover, sin tasa ni reservas, sin tregua ni descanso el engrandecimiento de esta Escuela, plantel de artistas y corona inmarcesible para la culta villa de Constantina!

El considerable número de aprovechados é inteligentes alumnos con que cuenta este educador instituto me releva de encarecer su utilidad, mejor dicho, la imprescindible necesidad de su sostenimiento, fomento y prosperidad, por lo que me limitaré en este punto á felicitar á los ya galardonados, á alentar con el mayor entusiasmo á los neófitos y á desear de todas veras que á estas familiares y prácticas aulas concurren animosos y en fraternal consorcio ricos y pobres, hembras y varones, todos los que sientan la santa emulación del trabajo y la ardiente llama del saber, para que todos unidos en el patrio amor como cobijados están por este límpido, incomparable cielo, tengan la dicha de convertir esta modesta casa en grandioso templo, de perdurable vida, como consagrado que está al trabajo y la virtud.

IV

Distínguese desde su fundación esta Escuela por su carácter eminentemente educativo y práctico, respondiendo á la historia y á las arraigadas convicciones de su esclare-

cido fundador, quien acertó en su discurso-programa á sintetizar con sobrio estilo y con elocuente ingenuidad los fines que perseguía, las enseñanzas que ofrecía dar, los ejemplos que imitaba y, en suma, su ferviente aspiración de establecer en su patria nativa *un taller de escultura religiosa á imitación de los talleres cristianos de Munich, que trabajan para todas partes con suma equidad* y según las huellas trazadas por el inolvidable restaurador de la Alhambra D. Francisco Contreras que educó en Granada á una porción de obreros en el estilo árabe, con cuyo valioso concurso llevó á cabo obras maravillosas y de excepcional importancia en Sevilla, Madrid, Paris, Londres y otras capitales, *siguiendo la antigua usanza de los Caballeros de San Juan de Jerusalem ó constructores de templos, llevando consigo todo el personal necesario para las obras y resultando así una especie de comunidad artística.*

¡Trabajar fraternalmente! Hermoso ideal que compendia las sanas aspiraciones del obrero moderno, que pugna por hacerse independiente merced á su constante labor, libre de las trabas de industriales, fabricantes, patronos, contratistas y especuladores, que ansia alcanzar en buena lid el producto íntegro de su honrado é inteligente trabajo, que en vez de soñar con huelgas contraproducentes lo fía todo del trabajo cotidiano y del prudente ahorro, que en vez de pensar en fondos de resistencia se procura fondos de consistencia intelectual y moral, que en vez de sentir odio hacia el capital lo mira con el cariño de auxiliar poderoso y necesario, que en vez de acariciar ideas de destrucción y esterminio piensa en construir, en edificar, en crear, que en vez de entregarse á los pesimismo y desesperaciones de la negación, proclama y defiende las eternas verdades de paz y amor consagradas por el Cristianismo.

¡Educar al obrero! Hé aquí el único medio seguro de combatir al par que la ignorancia todas las utopias socia-



listas y todos los delirios anárquicos; hé aquí la manera de defenderse contra la miseria y de sublimar la honrada pobreza; hé aquí el mágico talismán que convierte el ocio en amor al trabajo, que mata el vicio engendrando la virtud, que tal es, según los griegos, todo arte; hé aquí la bandera de redención que *embriaga* con los néctares de la belleza y con la ambrosía del ideal, que *juega* con el barro, con el lino, con el marmol, con los metales, para convertirlos en inspiradas figuras, en objetos preciosos, en grandiosos monumentos, no en miserables *castillos de naipes*; hé aquí la verdadera *lotería* que ofrece gratis á todos los hombres de buena voluntad pan santificado, tranquilidad de conciencia por haber obrado bien, porvenir seguro dentro de la divina ley del trabajo; hé aquí el más desinteresado y fiel de los *amores*, el amor al arte, que se complace en su obra, que la mira con paternal cariño, que se desvela por perfeccionarla, obteniendo en cambio innúmeras é inefables delicias y bendiciones.

Los trabajadores de todos los oficios y en especial los que se ocupan mas ó menos directamente en la construcción y decoración de monumentos, edificios y muebles, albañiles, decoradores ornamentistas, pintores y escultores, carpinteros, tallistas y ebanistas, bronceístas, grabadores, hojalateros y vidrieros, todos, en una palabra, los que pretendan hacer algo más que el esfuerzo material ó simplemente mecánico, tienen en esta Escuela amplio, vastísimo campo para instruirse y perfeccionarse en sus distintas profesiones, para simplificar y embellecer sus trabajos, para mejorar progresivamente de oficio y de posición, en fin, para convertirse de simples artesanos en verdaderos artistas.

Esta es la característica más simpática y recomendable de la Escuela de Artes y Oficios de Constantina, su marcada tendencia á educar prácticamente, aplicando las

enseñanzas con arreglo á los diversos oficios y á los distintos grados de cultura de los alumnos, á fin de que de día en día vayan conociendo la utilidad inmediata de las lecciones, con lo cual se aficionan más y más á la enseñanza, se estimulan con el palpable provecho y se entusiasman con los progresos de los compañeros, engendrándose insensiblemente esa noble emulación que nos lleva á imitar lo bueno, aspirar á lo superior y rendir culto honesto á la naturaleza en todos sus aspectos y á la belleza artística en todas sus manifestaciones.

Y no son solamente los obreros quiénes pueden sacar regalado fruto de las enseñanzas de este admirable Centro de educación artística. Los estudiantes, los jóvenes de buena posición también pueden y deben disfrutar de sus beneficios, adquiriendo conocimientos generales, depurando su gusto artístico, cultivando el dibujo, la pintura, la escultura, las artes suntuarias, seguros de que estas cul-
tas aficiones les reportarán honra y provecho en la práctica de la vida, evidente como es que si el saber no ocupa lugar todo conocimiento es aplicable y toda orientación en el camino de lo bello, que guía al esplendoroso cielo del Arte, dulcifica las costumbres, consuela en las adversidades, acompaña en las horas de ventura y es angel tutelar de todo corazón sano y de todo entendimiento encaminado al bien.

Por último, las señoritas, que son todo sentimiento y delicadeza, esas pitonisas del amor, esos ángeles custodios del hogar, encanto inefable del hombre y gala imponderable de la creación terrena, esas que llenan y cifran todo lo grande, hermoso y digno, bajo el triple aspecto de hijas, esposas y madres, las bellísimas jóvenes de Constantina que el día de mañana tendrán á su cargo la salvadora misión de dignificar á las futuras generaciones, pueden muy bien completar la corona de sus virtudes y gracias con los

ricos laureles del Arte, para que la intuición y dones naturales se hermanen con la comprensión de esas filigranas, de esas maravillas que acercan al hombre á su Creador.

Venid, pues, todos, con fe, entusiasmo y constancia á esta bienhechora Institución, que fundada para fines artísticos aplicados á las artes útiles, está llamada á ser y será ¡no lo dudeis! Escuela de adultos, Biblioteca popular, Ateneo Artístico, Escuela de Artes y Oficios y grandiosa comunidad artística de todos los buenos hijos de Constantina.

V

Siento en el alma cansar con exceso vuestra benévola atención; pero como por los frutos se conoce el árbol, espero que me permitireis diga algo sobre la principal obra que—aparte de sus excelentes discípulos—ha presentado hasta ahora la Escuela de Artes y Oficios de esta hermosa villa. Me refiero al soberbio monumento simbólico denominado *El Calvario*, que figuró en preeminente lugar en la mencionada Exposición Obrera, celebrada en el Palacio Arzobispal de Sevilla durante el mes de Mayo último, valiendo á sus autores los primeros premios é innumerables felicitaciones.

Encariñado por estudios y por vocación con el Arte cristiano el Sr. Montero Navas y peritísimo teórica y prácticamente en todos sus estilos y manifestaciones, así como en sus modernas tendencias, no pudo olvidar, antes por el contrario, tuvo muy en cuenta las siguientes afirmaciones del ilustre autor de *Jesucristo en el Arte*: (1)

«El simbolismo es el gran medio para evangelizar á los

(1) E. Cartier.—Véase *Jesucristo*, por Luis Veuillot, t. II.

pobres, y Nuestro Señor se sirvió de él para darse á conocer en el mundo. Él se presentó y se nos anunció como la luz que ilumina á los hombres, como el cordero que debía ser sacrificado, como el pan bajado del Cielo, como la viña de la que nosotros somos los vástagos, como la piedra angular, la roca inquebrantable, el labrador que siembra la buena semilla, el padre del hijo pródigo, y, en fin, como el verdadero pastor que da su vida por sus ovejas. No tiene la Iglesia necesidad de inventar ficciones para representarle, porque Él se ha pintado á sí mismo en el Antiguo testamento. Él ha preexistido en los patriarcas y en los profetas, como existe todavía en aquellos que siguen sus huellas, ejemplos y doctrina. Es el justo Abel, Noé en el arca, Abraham, padre de los creyentes, el verdadero Isaac, José entregado por sus hermanos, David victorioso y Salomón en su gloria y en su sabiduría.

La Biblia y el Evangelio rebosan de simbolismo y la liturgia le derrama en todas sus oraciones, en todas sus ceremonias y en todos los objetos destinados al culto. Léanse las bendiciones y los ritos con los cuales se consagran á Dios las personas y las cosas, y se verá que la liturgia, con sus santas palabras y signos, espiritualiza y transfigura toda la naturaleza. El agua, el fuego, el aceite, la cera de las abejas, las flores, el velo de las vírgenes, la cama nupcial, la espada para el combate, la reja del arado, la bandera de la patria, la semilla del Labrador, el polvo del sepulcro, todo, en una palabra, recibe de la liturgia una belleza encantadora y sobrenatural. La liturgia es verdaderamente el Arte cristiano viviendo en sus pontífices y en sus ministros, y es la reina y la maestra de las demás artes. Da á la arquitectura su programa, sus planes y su ornamentación, dirige sus líneas y sus proporciones, presta una significación á todas sus piedras y reviste de poesía sus pórticos, sus ventanas, sus bóvedas, sus

arcos y sus torres. Atribuye un poder divino á las campanas. La escultura y la pintura reciben de ella su misión, sus objetos y sus formas, sus adornos y sus colores. El arte es una parte del culto y vive de la vida de la Iglesia.

Por su unión con la Iglesia, el Arte cristiano goza de sus tesoros, como disfruta un hijo de la fortuna de su madre.»

Consecuente con estas ideas, al hacer el Sr. Montero Navas su primera salida con sus discípulos por los ásperos campos de la publicidad, de la competencia y de la crítica, no vaciló en presentar una obra eminentemente cristiana y simbólica, cuya descripción copio de *La Andalucía Moderna*: (1)

«La obra principal que presenta (en la Exposición Obrera) la Escuela de Artes y Oficios de Constantina es un magnífico monumento arquitectónico, escultórico y ornamental, inspirado en el estilo ojival florido de los siglos XV y XVI, sublime por el asunto, completa como pensamiento, inspirada en la composición, riquísima en los detalles y primorosamente ejecutada por cuatro modestos discípulos del Sr. Montero, (2) que bien puede estar orgulloso de su hermosísima concepción artística.

Representa el monumento á que nos referimos el Calvario de Nuestro Señor Jesucristo en el inefable momento de dirigirse á su Santísima Madre y á su amado discípulo, según lo refiere el Evangelio de San Juan, en que se ha inspirado el meritísimo artista, que consagra todos sus afanes y desvelos á la educación artística, intelectual y moral de sus paisanos obreros.

La planta baja simboliza el Monte Calvario, y se com-

(1) Número 3.671, correspondiente al 10 de Mayo de 1900.

(2) Enrique Lozano García, Antonio y Fernando Meléndez Cabrera y Manuel García López.

pone de la crestería que representa la corona de espinas, un friso primorosamente calado, una escocia ornamentada con hojarasca y animales fantásticos, cuatro pilarillos arquitectónicos y un zócalo con la siguiente inscripción:

«Asunto tomado del Evangelio de San Juan y ejecutado por los discípulos de la Escuela de Artes y Oficios de Constantina, fundada por el autor de esta obra el año 1895.—
—José Montero.—1900.»

Sobre tan linda peana se eleva el templo, simbolizado por cuatro ornacinas en que van las estatuas de los doctores de la Iglesia San Agustín, San Jerónimo, San Ambrosio y San Gregorio.

Sobre el templo, que tan divinos cimientos tiene y tan colosales columnas ostenta, se alza el incomparable símbolo de la Cruz, con la Virgen á la derecha y á la izquierda San Juan.

En la cara anterior de la Cruz se ve la figura del Redentor crucificado, bien proporcionada y de notable expresión en el rostro; combinando con la tracería de que está ornamentado el árbol de la Redención, están simbolizados los cuatro evangelistas.

Por último, la parte posterior de la Cruz la constituyen la estatua de la Fe, la Santa Madre Iglesia y atributos de la Pasión, primorosamente ejecutados».

Escuela que tal obra presenta como primicias de su labor, bien merece todo género de plácemes y alabanzas, cumple con creces su hermoso programa educador y se hace por siempre acreedora á la admiración de propios y extraños, al respeto y cariño de sus conciudadanos y á la protección firme y decidida de los poderosos, de las autoridades y del Gobierno español.



VI

Señoras y Señores: Un millón de gracias por vuestras inagotables bondades para con este humilde admirador de Constantina y de su Escuela de Artes y Oficios y permitidme dos palabras no más para terminar.

Inaugurándose hoy las clases del curso de 1900-901, es decir, en las postrimerías de un siglo de desdichas para la madre patria y en los albores de la centuria que ya está llamando á las puertas de la realidad, elevad conmigo, cada cual en su lengua y en su fe, una oración fervorosa para que el cielo abra para España una era de paz, de redención y de verdadero progreso, fundados en la virtud, en el estudio y en el trabajo, y plegue á Dios que teniendo muchos prácticos imitadores la Escuela de Artes y Oficios de Constantina, este joven y ya robusto árbol extienda sus ramas por toda la Nación y sea saludado con veneración y bendecido por las generaciones venideras, para gloria de todos vosotros y para bien de vuestros honrados descendientes.

HE DICHO.



